

Sínodo, P. Radcliffe, La semilla germina

Ponemos a disposición el texto integral de la reflexión teológica de hoy, lunes 23 de octubre, del Padre Timothy Peter Joseph Radcliffe, O.P., del Monasterio de Oxford, Gran Bretaña, en la 16ª Congregación general de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Dentro de unos días, volveremos a casa durante once meses. Este será aparentemente un tiempo de espera vacía. Pero será probablemente el tiempo más fértil del Sínodo, el tiempo de la germinación. Jesús nos dice: "El Reino de Dios es como si alguien esparciese una semilla en la tierra, y durmiese y se levantase de noche y de día, y la semilla brotase y creciese, sin saber cómo".

Hemos escuchado cientos de miles de palabras durante las últimas tres semanas. A veces hemos pensado: '¡Demasiadas!'. La mayoría han sido palabras positivas, palabras de esperanza y de aspiración. Son las semillas que se siembran en la tierra de la Iglesia. Trabajarán en nuestras vidas, en nuestra imaginación y en nuestro subconsciente, durante estos meses. Cuando llegue el momento, darán su fruto.

El poeta austriaco Rainer Maria Rilke escribió:

*A pesar de todo el trabajo y la preocupación del granjero,
No puede llegar hasta donde está la semilla lentamente
Transmutado en verano'. La tierra otorga.[1]*

Aunque parezca que no ocurre nada, podemos confiar en que, si nuestras palabras son amorosas, brotarán en la vida de personas que no conocemos. Como decía Santa Teresa de Lisieux, citada recientemente por el Santo Padre: "*C'est la confiance et rien que la confiance qui doit nous conduire à l'Amour*". "*Es la confianza y nada más que la confianza lo que debe conducirnos al Amor*"[2].

Estos once meses serán como un embarazo. A Abraham y Sara se les promete que tendrán descendencia más numerosa que la arena de la orilla del mar. Pero nada parece suceder. Sara se ríe cuando oye esta promesa por tercera o cuarta vez, mientras escucha escondida en la tienda a los forasteros en Génesis 18. Probablemente una risa dulce y amarga. Probablemente es una risa dulce y amarga. Ya había oído todo esto antes, pero seguía siendo estéril. Pero dentro de un año dará a luz a Isaac, el hijo de la risa.

Así que este es un momento de embarazo tranquilo. Si me perdonan, esto me recuerda la primera vez que intenté dar un discurso en español, en América Latina. Un obispo se confundió - lo que es muy raro. Pensó que yo era un franciscano irlandés. Le expliqué que era un dominico inglés. Dije: "El obispo está embarazado". Quise decir 'el obispo está embarazado'. Pero en realidad dije: 'El obispo está embarazado'. Aún más raro.

Este es un tiempo de espera activa. Permítanme repetir las palabras de Simone Weil que cité durante el retiro. No obtenemos los dones más preciosos yendo a buscarlos, sino esperándolos... Esta manera de mirar es, en primer lugar, atenta. El alma se vacía de todo su contenido para recibir al ser humano que mira, tal como es, en toda su verdad.[3]

Esto es profundamente contracultural. La cultura global de nuestro tiempo es a menudo polarizada, agresiva y despreciativa de las opiniones ajenas. El grito es: ¿De qué lado estás? Cuando volvamos a casa, la gente nos

preguntará: "¿Luchasteis por nuestro bando? ¿Os opusisteis a esa gente poco ilustrada?". Tendremos que rezar profundamente para resistir la tentación de sucumbir a esta forma de pensar partidista. Eso sería volver a caer en el lenguaje estéril y estéril de gran parte de nuestra sociedad. No es el camino sinodal. El proceso sinodal es más orgánico y ecológico que competitivo. Se parece más a plantar un árbol que a ganar una batalla, y como tal será difícil de entender para muchos, ¡a veces incluso para nosotros mismos!

Pero si mantenemos nuestras mentes y corazones abiertos a las personas que hemos conocido aquí, vulnerables a sus esperanzas y temores, sus palabras germinarán en nuestras vidas, y las nuestras en las suyas. Habrá una cosecha abundante, una verdad más plena. Entonces la Iglesia se renovará.

La primera vocación de la humanidad en el Paraíso fue ser jardineros. Adán cuidaba de la creación, participando en la expresión de las palabras creadoras de Dios, dando nombre a los animales. En estos once meses, ¿hablaremos palabras fértiles y llenas de esperanza, o palabras destructivas y cínicas? ¿Nuestras palabras nutrirán la cosecha o serán venenosas? ¿Seremos jardineros del futuro o estaremos atrapados en viejos conflictos estériles? Cada uno de nosotros elige.

San Pablo dijo a los Efesios: "Que no salga de vuestra boca ninguna palabra corrompida, sino la que sea buena para la edificación, según la ocasión, a fin de dar gracia a los oyentes". (4.9)

[1] The Sonnets to Orpheus XII', en *Selected Poems with Parallel German Text*, trans. Susan Ranson y Marielle Sutherland (Oxford, 2011), p. 195.

[2] https://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/20231015-santateresa-delbambinogesu.html#_ftn1

[3] *Waiting on God*, trans Emma Crauford, Londres 1959, p.169.